

LA PROBLEMÁTICA DE LA NOCIÓN DE *HEREDITAS*¹

Margarita Fuenteseca Degeneffe
Universidad de Vigo

La concepción romana de la *hereditas* ha sido una cuestión discutida entre los romanistas desde la Pandectística hasta hoy. No se ha tratado de simples discrepancias de matiz sino de visiones distintas del fenómeno hereditario romano. Bastaría hacer mención de las definiciones más autorizadas de la romanística² de este siglo para percibir la profunda divergencia de sus puntos de vista, porque el gran problema de fondo es el fenómeno sucesorio que no está suficientemente claro en las fuentes romanas desde las XII Tablas hasta Justiniano.

Los problemas del fenómeno sucesorio están en relación con la concepción y evolución histórica de la *familia* romana. Más concretamente el deslinde entre lo familiar y lo hereditario es una dificultad subyacente en toda la problemática de la *hereditas*. En las fuentes jurídicas romanas el sentido del término *hereditas* aparece al menos en tres acepciones distintas, que son:

1.- *Successio in universum ius*, que se refiere al hecho sucesorio por el cual una o varias personas suceden al difunto en la totalidad de los derechos de éste (*universum ius defuncti*). Aparece definido así el fenómeno sucesorio³, Dig. 50,16,24 (Gayo, *Ed. prov. XIV*): *nihil est aliud hereditas*

1. Comunicación presentada en el IV Congreso Iberoamericano de Derecho romano, celebrado en Orense, 16-19 abril 1998.

2. Sobre la *hereditas* vid. Longo, C., *Sull'hereditas concepita come universitas*, Studi Fadda 1 (Napoli 1906), 123 ss; Lenel, O., *Zur Geschichte der heredis institutio*, Essays in legal history (London 1914) 120 ss; Bonfante, P., *Il concetto dommatico dell'eredità nel diritto romano e moderno*, Scritti 1 (Torino 1916) 152 ss; *La successione in universum ius e l'universitas*, ibid. 250 ss; La Pira, *Rilievi di Meciano sul concetto di hereditas*, Studi Senesi (1933); Bortolucci, *La hereditas come universitas e successione nella personalità giuridica del defunto*, BIDR, 42 (1934) 150 ss., *La eredità come universitas. Risposta ad un critico*, BIDR 43 (1935); Carcaterra, *Adquisitio per universitat*, RIL 73 (1939-1940); Messineo, *L'eredità e il suo carattere di universum ius*, Riv. di dir. civ. 33 (1941) 367 ss; Bortolucci, *La hereditas come universitas*, Atti del Congr. intern. di diritto romano 1 (Roma, 1934) 431 ss; Ambrosino, *Successio in ius. Successio in locum. Successio*, SDHI 11 (1945) 65 ss; Sanfilippo, *Evoluzione storica della hereditas* (Napoli 1946); Betti, *In iure cessio hereditatis, successio in ius e titolo di heres*, Studi Solazzi (Napoli 1948) 594 ss; Stolfi, *Note sul concetto di successione*, Riv. Trim. di dir. e proc. civ. (1949) 535 ss; Boyer, *Le droit successoral romain dans les oeuvres de Polybe*, RIDA 4 (1950) 169 ss; Levy-Bruhl, *Intestatus*, Studi Albertario 1 (Milano 1952) 548 ss; Betti, *Falsa impostazione della questione storica*, Studi Arangio-Ruiz 4 (Milano 1952) 90 ss; Steinwenter, *Bedeutungen von ius in den nachklassischen Quellen*, IURA 4 (1953) 142 ss; Torrent, *Venditio hereditatis* (Salamanca 1966); Iglesias, *La herencia en el Derecho romano y en el Derecho moderno*, Estudios (Madrid 1968) 133 ss; Impallomeni, *L'hereditas*, NNDI 18 (Torino 1971) 706 ss.

3. Sobre la *successio* en general hay una amplia bibliografía, vid: Fadda, *Concetti fondamentali del diritto ereditario romano*, 2 vol. (Napoli 1900-1902); Bonfante, *Corso di diritto romano*, VI, *Le successioni. Parte generale* (Città di Castello 1930); La Pira, *La successione ereditaria intestata e contro il testamento in diritto romano* (Firenze 1930); Solazzi, *Diritto ereditario romano*, 2 vols. (Napoli 1932-1933); Scialoja, *Diritto ereditario romano. Concetti fondamentali* (Roma 1934); Arno, *Corso di diritto romano. Diritto ereditario* (Torino 1938); Sanfilippo, *Evoluzione storica della hereditas* (Napoli 1946); Albanese, *La successione ereditaria in diritto romano antico*, Annali Palermo XX (1949) 127 ss; Biondi, *Diritto ereditario romano. Parte generale*

quam successio in universum ius, quod defunctus habuit (la herencia no es otra cosa sino la sucesión en la totalidad de los derechos que tuvo el difunto); Dig. 50, 17, 62 (Juliano VI, Digesto): **Hereditas nihil aliud est, quam successio in universum ius, quod defunctus habuerit** (la herencia no es otra cosa que la sucesión en la totalidad de los derechos que tuvo el difunto). Estas dos definiciones casi idénticas de la **hereditas** de dos jurisconsultos de época clásica, Gayo y Juliano, ambos de la escuela sabiniana, que pueden considerarse dos representantes en su época de la noción entonces válida de la **hereditas** concebida como sucesión hereditaria.

2.- **Successio** entendida como *ius successionis*, es decir, como un derecho hereditario cuyo titular sería el **heres**, que como tal podría realizar una **vindicatio** en época de las **legis actiones** (como admite Gayo 4,17) o bien en época posterior utilizar una **hereditatis petitio**, acción general a favor del **heres** para exigir el reconocimiento judicial de su título hereditario y la consiguiente recuperación de la cosas y derechos del difunto. El carácter petitorio de esta **actio** significa que no se reclama únicamente la posesión, pese a ser una **actio** de configuración pretoria, sino que conserva la función de una **reivindicatio**; por tanto, mira a restaurar una situación de título dominical, una vez que se admitió que la **hereditas** comprendía no solamente **corpora** (cosas materiales) sino también **res incorporales (iura)**.

3.- Una tercera concepción, que logró gran aceptación desde los Pandectistas en la romanística de nuestro siglo, aunque encontró una decidida oposición en Bonfante, fue la caracterización de la **hereditas** como una **universitas**, es decir, como una unidad compuesta de cosas singulares. En este supuesto, el término **hereditas** representa una entidad abstracta en contraposición a las **res hereditariae**, corporales y concretas que pueden formar parte integrante de la unidad denominada **universitas**. La **hereditas** constituye un complejo de cosas, que integradas en una **universitas**, configuran como una unidad inmaterial, es decir, una **res incorporalis**, y no importa que la **hereditas** comprenda res corporales, según afirma Gayo (II, 14): **nec ad rem pertinet quod in hereditate res corporales continentur** (...no tiene importancia que en la herencia se contengan cosas corporales)⁴. También admite esta posibilidad Papiniano (Dig. 5,3,50): **hereditas sine ullo corpore iuris intellectum habet** (la herencia, incluso sin bienes corporales, tiene significación jurídica). Es indudable que en el derecho clásico la **hereditas** era un título jurídico (**nomen iuris**). Ya Labeón había dicho, refiriéndose tanto a la **hereditas** civil como a la herencia pretoria (**bonorum possessio**⁵) que no implicaban una **possessio rerum**, esto es, una posesión material de cosas hereditarias, sino más bien la posesión de un derecho, alusión referida al ejercicio del título de **heres**⁶.

(Milano 1954), *Successione testamentaria e donazione*, 2 ed. (Milano 1955); Scherillo, *Corso di diritto romano. La successione. Parte generale* (Milano 1956); Robbe, *Diritto ereditario romano. I principi generali e fondamentali*. Parte I (Napoli 1962); Voci, *Diritto ereditario romano. Introduzione. Parte generale*, 2 ed. (Milano 1967), *Parte speciale*, 2 ed. (Milano, 1963); Impallomeni, v. *Successioni*, NNDI 18 (Torino 1971) 704 ss.

4. Antes había afirmado Gayo (II, 14) que la **hereditas** era una **res incorporalis: incorporales sunt quae tangi non possunt, qualia sunt ea quae in iure consistunt, sicut hereditas, ususfructus, obligationes quoquo modo contractae**... (son cosas incorporales las que no tiene una corporalidad tangible, como los derechos, por ejemplo la herencia, el usufructo o las obligaciones, de cualquier modo que se hayan contraído).

5. Sobre la **bonorum possessio** en general, vid. Arno, *La bonorum possessio*, Rev. Soc. argentina der. rom 4-5 (1957-58) 11ss; Von Lübtow, *Die bonorum possessio secundum tabulas*, Studi de Francisci I (Milano 1956) 506 ss; Pastori, *La definizione della bonorum possessio*, Studi de Francisci 3 (Milano 1956) 597 ss; Biondi, *Bonorum possessio*, NNDI 2 (1958) 512 ss; Solazzi, *Bonorum possessio decretalis*, Scritti di Diritto Romano 3 (Napoli 1960) 239 ss; Dupont, *Les successions dans les Constitutions de Constantin*, IURA 15 (1964) 89 ss; Biondi, *Hereditas e bonorum possessio*, Scritti Giuridici 3 (Milano 1965) 521 ss.

6. Dig. 37,1,3,1, *Ulp. ad Ed: Hereditas autem bonorumve possessio, ut Labeo scribit, non uti rerum possessio, accipienda est; est enim iuris magis, quam corporis possessio. Denique etsi nihil corporale est in hereditate, attamen recte eius bonorum possessionem agnitam Labeo ait*. (Trad: Pero la posesión de la herencia civil o la **bonorum possessio** (herencia pretoria), como escribe Labeón, no ha de ser considerada como posesión de cosas, puesto que es más bien posesión de un derecho que de una cosa corporal. Finalmente dice Labeón que, aunque no haya ninguna cosa corporal en la herencia, se solicitó válidamente la adquisición de la posesión como herencia pretoria).

La concepción de la **hereditas** como **universitas** ha sido rechazada por Bonfante⁷ acogiéndose a la calificación de la expresión **universum** como interpolación, además de considerar a la **universitas** como una ilógica y vacía abstracción. Bonfante mantuvo así durante más de cuarenta años su tesis de que la **hereditas** significaba una sucesión en la soberanía del grupo familiar y no en el patrimonio. Esta tesis de Bonfante se apoyaba en su concepción de la **familia** como grupo de naturaleza política, en cuanto el grupo familiar respondía a dos características propias de la organización política, que serían la defensa hacia el exterior y el orden hacia el interior bajo la autoridad del **paterfamilias**. A través del análisis de las **res Mancipi**, a las que consideró pertenecientes al grupo social (**gens, familia communi iure**) y, por tanto, no constitutivas de un patrimonio o propiedad del **paterfamilias**, sino vinculadas a un grupo más amplio como sería la **familia** en sentido gentilicio. El poder del **paterfamilias** tendría el sentido político de soberanía y no económico-patrimonial. De ahí que Bonfante, partiendo de una concepción política de la familia en cuanto ésta, según él, cumplía las funciones propias de los organismos políticos precívicos, es decir, anteriores a la formación de la **civitas** como estructura política, haya visto en el **heres** (heredero) un sucesor en el poder soberano del **paterfamilias**. Esta visión bonfantiana ajena al aspecto patrimonial que fue bien acogida en Italia, provocó el rechazo de la romanística alemana en donde la **familia** romana era enfocada como un paralelo de la comunidad germánica de la casa ("Hausgemeinschaft"). Y ciertamente no faltaban apoyos en las mismas fuentes romanas como fue el caso del papiro de Antinoe de 1933, que completó la laguna del manuscrito de Gayo (III, 154 a- III, 154 b) informando de la existencia de un **consortium** que constituye una comunidad familiar, puesto que la división de dicho consorcio se realizaba desde las XII Tablas (según Gayo, Dig. 10,2,1: **Haec actio (familiae erciscundae) proficiscitur e lege XII Tabularum**). Asimismo un discutido pasaje del Digesto (D. 28,2,11⁸: **Paulus lib. 2 ad Sabinum**) tiende a negar la noción de **hereditas** en cuanto a los **heredes sui**, puesto que éstos eran considerados ya en vida del **paterfamilias** como dueños (**domini**) y después de la muerte de éste recibirían más bien la **libera administratio** del patrimonio. La romanística italiana se mantuvo vinculada mayoritariamente a la tesis de Bonfante, aunque con matices, pero a mediados de nuestro siglo, en 1950, Biondi⁹, en un amplio estudio sobre el objeto de la antigua **hereditas**, a la que define como un complejo de cosas corporales, despoja el hecho hereditario, la **successio**, de todos aquellos elementos que Bonfante y sus seguidores habían denominado elementos extrapatrimoniales de la herencia. Biondi llega a la conclusión de que la **hereditas** primitiva comprendía solamente cosas corporales y la función de la transmisión hereditaria, esto es, el efecto de la **successio** consistiría en transmitir el **dominium** de la cosas hereditarias. La concepción de la **hereditas** como **res incorporalis**, según Biondi, es más tardía y ajena a la antigua **hereditas**. Esta teoría de Biondi presenta un radicalismo difícil de aceptar.

7. Sobre el origen de la noción de **hereditas**, vid. Bonfante, *L'origine dell'hereditas e dei legata; Le critiche al concetto dell'originaria eredità sovrana; Le affinità giuridiche greco-romane; Teorie vecchie e nuove sull'origine dell'eredità*, Scritti 1 (Torino 1916) 101 ss., 188 ss., 337 ss., 469 ss.; Rabel, *Die Erbrechtstheorie Bonfantes*, ZSS 50 (1930) 295 ss.; Robbe, *Origine e concetto dell'eredità*, Studi Cagliari 25 (1937) 247 ss.; Wieacker, *Hausgenossenschaft und Erbeinsetzung* (Leipzig 1940); Albanese, *La successione ereditaria in diritto romano antico*, Annali Palermo 20 (1949) 127 ss.; Kaser, *La famiglia romana arcaica*, Conferenze romanistiche Università di Trieste 1 (1950); Voci, *Esame della tesi del Bonfante sulla famiglia romana arcaica*, Studi Arangio-Ruiz 1 (Milano 1952) 134 ss. Gandolfi, *Sulla evoluzione della hereditas alla luce del regime dei sacra*, SDHI 21 (1955) 223 ss.; Torrent, *Consortium ercto non cito*, AHDE 34 (1964) 479 ss.

8. Dig. 28, 2, 11: **In suis heredibus evidentius apparet continuationem dominii eo rem perducere, ut nulla videatur hereditas fuisse, quasi olim hi domini essent, qui etiam vivo patre quodammodo domini existimantur; unde etiam filiusfamilias appellatur, sicut paterfamilias, sola nota hac adiecta, per quam distinguitur genitor ab eo, qui genitus sit. Itaque post mortem patris non hereditate percipere videntur, sed magis liberam bonorum administrationem consequuntur; hac ex causa, licet non sint heredes, instituti domini sunt, nec obstat, quod licet eos exheredare, quos eos occidere licebat.** Trad: Si se trata de *heredes sui*, aparece con más evidencia que la continuación del dominio se manifiesta hasta el punto que parece que no hubo herencia, como si ya en otro tiempo fuesen dueños aquellos que, en vida del padre, eran estimados en cierto modo como dueños. Por eso se les llama hijos de familia, sin más intención que la de diferenciar el que engendra del engendrado. Así pues, al morir el padre, no se considera que adquieren la herencia sino más bien que consiguen la libre administración de los bienes. Y por esta causa, aunque no hayan sido instituidos herederos, son dueños. No se opone a esto el hecho de que se les pueda desheredar, ya que también se les podía quitar la vida.

9. Vid. Biondi, *Obbietto dell'antica hereditas*, IURA, 1 (1950) 150-191.

Así, por ejemplo, pese aludir al **ius pontificium** en materia de **sacra familiaria** y de considerar a dichos **sacra** fuera del **ius civile**, olvida que el culto familiar (los **sacra familiaria**) constituyeron el eje aglutinante de la familia agnaticia. Cuando Biondi elimina de la estructura de la **hereditas** todo elemento extrapatrimonial y niega que ésta implique sucesión en la **potestas** familiar, todavía la idea de jefatura doméstica del **heres** aparece entonces defendida por Levy-Bruhl y Solazzi, Sanfilippo, etc. que admiten que el **heres** sucede en la **patria potestas**.

Sin embargo, Biondi no ataca directamente la concepción alemana de la comunidad familiar vinculada a la **domus**, situación que suponía una especie de propiedad germánica en mano común del grupo. Después de atribuir a la sucesión primitiva únicamente la transmisión del **dominium** sobre cosas hereditarias, Biondi no parece reparar en el acercamiento a la tesis germánica, en cuanto en Roma el **consortium ercto non cito**, nos acerca a una propiedad en mano común. El problema de las **res Mancipi** y la propiedad del **Mancipium** como una comunidad de bienes adquiridos para uso común de la familia, en la que hijos y siervos realizaban una **Mancipatio** a nombre del **paterfamilias**, supone configurada una situación patrimonial no muy alejada de la “Gesamthand”, la mano común germana, aunque no idéntica a ésta¹⁰. No hay que olvidar que la continuidad de la **familia** mediante el culto familiar en la **domus**, que se perpetuó en los **heredes sui**, hace pensar en la conservación del grupo familiar agnaticio más que en un fenómeno de sucesión hereditaria en época antigua. Si no existen **heredes sui** funcionarían los mecanismos de la **adrogatio** y también la **conventio in manum** para la mujer, casos ambos que implican una **successio inter vivos** para continuar la **familia**. La **hereditas** es concepto posterior, elaborado después de la figura del **heres**, como titular de un **ius successionis**.

Esta comunicación puede sintetizarse en tres puntos:

La problemática del concepto de **hereditas** afecta a todo el contenido del derecho hereditario porque abarca tanto la sucesión intestada como la testada. No puede decirse que todos los problemas de la noción de **hereditas** se hallen resueltos, pero vamos a resumirlos desde la perspectiva de lo expuesto hasta aquí.

1.- **Hereditas** fue un concepto jurídico, elaborado por los **iurisprudentes** y por tanto es una titulación jurídica (**nomen iuris**), que surge con posterioridad a la figura del **heres**, tanto la del **heres suus ab intestato**, como la del **heres ex testamento**¹¹. Se puede admitir que se trata de un **nomen iuris** que unifica las **res hereditariae** en una totalidad o unidad superior que constituye una **universitas**, una cosa compleja distinta de los elementos diversos que la componen y que como una universalidad de cosas puede ser reclamada por el **heres** mediante **hereditatis petitio**.

2.- Gayo (II, 97¹²), después de referirse a la adquisición de **res singulae** enuncia más adelante la **adquisitio per universitatem** (Gayo II, 191¹³) expresión que en el **Epitome Gai** (2,2 pr.) se en-

10. En este sentido el ataque de Albanese a la idea germánica de la “Hausgemeinschaft”. Vid Albanese, B., *La successione ereditaria in diritto romano antico*, en *Annali Palermo*, vol. XX (1949) 127-481.

11. Sobre la **hereditas** como **nomen iuris**, vid. Dig. 50, 16, 119 (**Pomponius, lib. 3 ad Mucium**): **Hereditatis appellatio sine dubio continet etiam damnosam hereditatem; iuris enim nomen est, sicuti bonorum possessio**. Trad: la palabra “herencia” comprende sin duda también la herencia gravosa; porque es palabra jurídica, como la posesión de los bienes. Vid. asimismo, Dig. 50, 16, 178, 1 (**Ulp. 2 ad Sabinum**): **Hereditas iuris nomen est, quod et accessionem, et decessionem in se recipit; hereditas autem vel maxime fructibus augetur**. Trad: “Herencia” es un título jurídico, que admite en sí aumento o disminución; pero la herencia se aumentará principalísimamente con los frutos.

12. Gayo II, 97: **Hactenus tantisper admonuisse sufficit quemadmodum singulae res nobis adquirantur. Nam legatorum ius, quo et ipso singulas res adquirimus, opportunius alio loco referemus. Videamus itaque nunc quibus modis per universitatem res nobis adquirantur**. Trad: Basta lo dicho hasta aquí respecto de cómo adquirimos las cosas singulares, pues lo referente al derecho de legados, por el que también adquirimos cosas singulares, lo trataremos en un lugar más oportuno. Así, pues, veamos ahora de qué modo adquirimos las cosas a título universal.

13. Gayo II, 191: **Post haec videamus de legatis. Quae pars iuris extra propositam quidem materiam videtur; nam loquimur de his iuris figuris quibus per universitatem res nobis adquiruntur; sed cum omni**

tiende como simultánea, **simul omnia**, en el sentido de que todas las relaciones transmisibles serían transmitidas simultáneamente. Puede entenderse también como transmisión a través o por medio de una **universitas**. Esta forma de adquisición ha sido explicada por algunos autores como producto de interpolaciones en los textos clásicos, y, en este sentido, fue discutida la clasicidad de la expresión de **adquirere per universitatem**. Sin embargo, las sucesiones universales **inter vivos** que Gayo (III, 83-84¹⁴) menciona (**adrogatio** de persona **sui iuris**; **conventio in manum** de una mujer **sui iuris**) provocan un acto de adquisición de todas las cosas corporales e incorporeales análoga a una sucesión **mortis causa**. Biondi¹⁵ piensa que estos casos de sucesión **inter vivos** del **ius civile** fueron modelados sobre la sucesión hereditaria, mientras el mismo Gayo (III, 82¹⁶) supone que constituyen otro género de sucesiones que no fueron creadas por la Ley de las Doce Tablas, ni por el edicto del **praetor** sino como derecho logrado mediante consenso. Biondi ve en estas expresiones de Gayo una alusión a la **interpretatio prudentium**. Pero el hecho de tratarse de casos de cambio del **status familiae** hace posible la hipótesis de que precisamente estos casos de **adquisitio per universitatem** hayan surgido en la **familia** y hayan pasado a la sucesión hereditaria y no a la inversa. Este hipótesis explica mejor la existencia de esta **adquisitio per universitatem inter vivos**. La noción de **universitas** sería perfectamente aplicable en época clásica en la esfera familiar de donde pasaría a la sucesión hereditaria. Una vez más se nos presentan en el estudio histórico de la problemática de la **hereditas** los problemas y la evolución de la familia romana.

modo de testamentis deque heredibus qui testamentum instituuntur, locuti sumus, non sine causa sequenti loco poterit haec iuris materia tractari. Trad: Después de esto vamos a tratar de los legados. Esta parte del derecho parece estar fuera de la materia que venimos tratando, pues estamos hablando de aquellas figuras del Derecho por las que adquirimos las cosas a título universal; sin embargo, comode todos los modos hemos hablado de testamentos y de los herederos testamentarios, está justificado tratar a continuación esta materia de los legados.

14. Gayo III 83-84: **Etenim cum paterfamilias se in adoptionem dedit mulierve in manum convenit, omnes eius res incorporales et corporales quaeque ei debitea sunt, patri adoptivo coemptionatorive adquiruntur, exceptis his quae per capitis deminutionem pereunt, quales sunt usufructus, operarum obligatio libertorum quae per iusiurandum contracta est, et lites contestatae legitimo iudicio. 84: Ex diverso quod is debuit, qui se in adoptionem dedit, quaeve in manum convenit, non transit ad coemptionatorem aut ad patrem adoptivum, nisi si hereditarium aes alienum fuerit: tunc enim, quia ipse pater adoptivus aut coemptionator heres fit, directo tenetur iure; is vero qui se adpotandum dedit, quaeve in manum convenit, desinit esse heres. De eo vero quod proprio nomine eae personae debuerint, licet neque pater adoptivus teneatur neque coemptionator et ne ipse quidem qui se in adoptionem dedit quaeve in manum convenit, maneat obligatus obligatave, quia scilicet per capitis deminutionem liberetur, tamen in eum eamve utilis actio datur rescissa capitis deminutione; et si aversus hanc actionem non defendantur, quae bona eorum futura fuissent, si se alieno iuri non subiecissent, universa vendere creditoribus praetor permittit.** Trad: Y en efecto, cuando un *paterfamilias* se da en adopción o la mujer entra bajo la *manus*, todos los bienes corporales e incorporeales y las cosas que les son debidas, son adquiridas por el padre adoptivo o por el que realiza la *coemptio*, exceptuadas las que se extinguen por la *capitis deminutio*, como son el usufructo, la obligación de prestaciones de servicios de los libertos que ha sido contraída por juramento y las determinaciones de las posiciones de los litigantes hechas en un juicio legítimo. 84: Por el contrario, lo que debe el que se dio en adopción o la que entró bajo la *manus* no pasa al que realizó la *coemptio* o al padre adoptivo, a menos que sea una deuda hereditaria, pues entonces, como el mismo padre adoptivo o el que realiza una *coemptio* se hacen herederos, responden directamente, mientras que el que se dio en adopción o la que entró bajo la *manus* dejan de ser herederos. Respecto a aquello que esas personas debían en su propio nombre (deudas personales), aunque ni el padre adoptivo ni el que realiza la *coemptio* quedan obligados, y ni siquiera queda obligado u obligada el que se dio en adopción o la que entró bajo la *manus*, puesto que es evidente que se han liberado por la *capitis deminutio*, y si no se defienden contra esta acción, el pretor permite a los acreedores vender todos los bienes que habían de ser suyos si no se hubieran sometido a una potestad ajena.

15. Vid. Biondi, *Diritto ereditario romano (Parte generale)*, Milano, Giuffrè, p. 24.

16. Gayo III, 82: **Sunt autem etiam alterius generis successiones quae neque lege XII tabularum neque praetoris edicto, sed eo iure quod consensu receptum est introductae sunt.** Trad: Hay también sucesiones de otra clase que no fueron introducidas ni por la ley de las XII Tablas ni por el edicto del pretor, sino por aquel derecho que se aceptó por consenso.

3.- Otro posible enfoque de la noción de **hereditas** en relación también con el concepto de **heres**, nos lo proporciona la disparidad histórica que se refleja a propósito del **consortium inter fratres**, que en fuentes jurídicas, como Gayo (III, 154 a), se califica de **societas**, mientras que en las fuentes literarias, como Gellius (que habla de **antiquum consortium**, Noct. Att. I, 9,12) y Festus (**de verborum significatione**, 72: **erctum citum quod fit inter consortes**) que viene considerado simplemente como **consortium**. Es probable que este **antiquum consortium**, así calificado por Gellius, se remonte al antiguo **heredium** entendido como medida o cuota de tierra que pasa al heredero, en virtud de un reparto de tierra pública (**adsignatio**) legendariamente atribuido a **Romulus** de dos yugadas de tierra pública (**bina iugera**) a los ciudadanos¹⁷. Ese origen legendario del **heredium**, entendido como cuota de participación del ciudadano en el suelo público, constituye un signo de la ciudadanía romana, que aparece históricamente repetido en la fundación de las **coloniae** romanas en las que se adjudican lotes iguales de tierra pública a los colonos¹⁸. Este hecho, que se llamaba **centuriatio** prueba también la relación entre la centuria de colonos y la centuria militar romana¹⁹. El **heredium** nos muestra un modo de atribución de la legitimidad pública respecto a la propiedad del ciudadano hecho que se considera vinculado a la fundación misma de Roma. Se ha venido admitiendo que este **heredium** sería propiedad privada heredable y que pasaría al heres, y por tanto, a los **sui heredes**²⁰.

CONCLUSIÓN:

Es muy probable que desde la esfera familiar en donde el cambio de **status** provocaba una sucesión familiar **inter vivos** haya pasado esta idea a la sucesión **mortis causa** y no a la inversa, como se ha venido sosteniendo. Lo familiar y lo hereditario se condicionan recíprocamente y requiere un más preciso deslinde histórico en diversos aspectos. Cabría también relacionar al **heres** con **heredium**, que alude a la cuota de tierra que se transmite al heredero en una cadena histórica de transmisiones según el legendario reparto de tierras (**bina iugera**) atribuido a Rómulo, base histórica de la propiedad del ciudadano y por ende de la ciudadanía. Pero esta vía investigadora prolongaría excesivamente este estudio y rebasaría los límites propuestos para esta comunicación.

17. Varro de r.r. 1, 10, 2: **bina iugera quod a Romulo primum divisa dicebantur viritim, quae heredem sequerentur, heredium appellarunt**; Plin, *hist. nat.* 18,2 7; Fest. 53 sub. voce "centuriatus ager".

18. Vid. Fuenteseca, P., *Vendita e trasferimento della proprietà nella prospettiva storico-comparatistica*, en *Atti del Congresso Internazionale Pisa-Viareggio-Lucca*, (aprile 1990), I Giuffré (Milano, 1991), p. 117: esta legitimidad pública, característica del poder del *dominus* y que con el tiempo se convirtió en dominio, se remonta a los primeros tiempos de la *civitas*, y por ello, a los primitivos repartos augurales del suelo. Reparticiones que se repiten históricamente en el rito de la fundación de las colonias de ciudadanos, cuyo recuerdo persiste en la leyenda de la fundación de Roma y en el legendario reparto de dos yugadas de tierra por Rómulo.

19. Vid. Fuenteseca, P., op. cit. p. 118: la condición de ciudadano significa la participación como miembro del **populus** en la división de la tierra, como se puede deducir de la relación existente entre unidad agraria y unidad militar, como es el caso de la centuria.

20. Kaser, M., *Eigentum und Besitz im älteren römischen Recht*, 2. Auflage mit Nachträgen (1956), Böhlau Verlag, Köln, p. 233 opina que se trata de una posesión hereditaria de la familia, lo cual hace difícil de explicar la posición de los **sui heredes**